

La Asamblea de Frankfort
Federico Engels
31 de mayo de 1848

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista (anexos)*, página 310-313, formato pdf, *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels – Edicions Internacionals Sedov*. También para las notas. Publicado en el nº 1, 1 de junio de 1848, de *La nueva gaceta renana*.)

Colonia, 31 de mayo

Durante quince días Alemania ha tenido una Asamblea Nacional Constituyente, resultado del voto de todo el pueblo alemán¹.

El pueblo alemán había conquistado su soberanía en las calles de casi todas las ciudades del país, grandes o pequeñas, y en particular en las barricadas de Viena y Berlín. Había ejercido esta soberanía al elegir a la Asamblea Nacional.

El primer acto de la Asamblea Nacional debía haber sido proclamar esta soberanía del pueblo alemán en voz alta y clara.

Su segundo acto debía ser redactar la constitución alemana sobre la base de la soberanía del pueblo y eliminar todo lo que en Alemania esté en contradicción con el principio de soberanía popular.

A lo largo de sus sesiones, tenía que haber tomado las medidas necesarias para frustrar todo intento de reacción, defender su base revolucionaria, proteger las conquistas de la revolución, la soberanía del pueblo, de todos los ataques.

La asamblea nacional alemana ya ha celebrado una docena de sesiones y no ha hecho nada de esto.

Por el contrario, ha asegurado la salvación de Alemania con los siguientes logros:

La asamblea nacional se dio cuenta de que tenía que tener un reglamento, porque sabía que donde se reúnen dos o tres alemanes, deben tener un reglamento, de lo contrario son los pies de los taburetes los que deciden. Sin embargo, se encontró con un magistrado para prever este caso y redactar un reglamento especial para la alta asamblea. Se propone que estos deberes escolares se adopten provisionalmente; la mayoría de los diputados no los conoce, pero la asamblea los adopta sin debate; de hecho, ¿qué suerte habrían corrido los representantes alemanes sin las normas? *Fiat reglementum partout et toujours*².

¹ Con el objetivo de dotar al Reich de una constitución, unos cincuenta patriotas liberales, reunidos en Heidelberg (Gran Ducado de Baden) el 5 de marzo de 1848, formaron un comité para convocar un parlamento preparatorio [Preparlamento] (*Vorparlament*) compuesto por todos los alemanes que habían pertenecido a las asambleas de los distintos estados. Este parlamento preparatorio se reunió en Frankfort el 31 de marzo y decidió la elección de una Asamblea Nacional Constituyente: 589 diputados fueron elegidos por sufragio universal indirecto. El 18 de mayo, 384 de ellos se reunieron solemnemente en la Iglesia de San Pablo en Frankfort del Meno para la reunión inaugural. Entre los diputados había 122 funcionarios del gobierno, 95 magistrados, 103 académicos, 81 abogados, 21 clérigos, 17 industriales y comerciantes, 15 médicos, 12 oficiales, 40 terratenientes, pero no había obreros ni agricultores. Para escribir sus artículos sobre los debates de la Asamblea Nacional de Frankfort, Marx y Engels utilizaron las actas. Posteriormente se publicaron por separado, tras una decisión de la Asamblea Nacional, bajo el título: *Informes estenográficos de los debates de la Asamblea Nacional Alemana en Frankfort del Meno*.

² ¡Que se acate el reglamento! (en francés en el original: en todas partes siempre)

El Sr. Raveaux, de Colonia, presentó una propuesta³ que era totalmente insignificante en caso de conflicto entre las asambleas de Frankfort y Berlín⁴. Pero la asamblea está debatiendo el reglamento definitivo y, aunque la propuesta de Raveaux es urgente, el reglamento es aún más urgente. *Pereat mundus, fiat reglementum*⁵. Sin embargo, estos filisteos elegidos no pueden, en su sabiduría, negarse a hacer comentarios sobre la propuesta de Raveaux; y poco a poco, mientras estamos debatiendo lo que, a partir de las normas o de la propuesta, debería tener prioridad, ya se están haciendo unas dos docenas de enmiendas a esta propuesta. Se habla y se habla de ello, no se llega a nada, se hace mucho ruido, se pierde el tiempo y se pospone la votación del 18 al 22 de mayo. El día 22, el asunto vuelve a plantearse; llueven nuevas enmiendas y divagaciones y, tras largas intervenciones y una confusión general, se decide remitir a las comisiones la cuestión que ya figuraba en el orden del día. Afortunadamente, el tiempo ha pasado y sus señorías comerán.

El 23 de mayo, primero se produce una disputa sobre las actas, luego se presentan innumerables propuestas y luego se vuelve sobre el orden del día, a saber, el queridísimo reglamento, cuando Zitz, de Maguncia, habla de la brutalidad de las tropas prusianas y de los abusos de poder por parte del comandante prusiano de Maguncia⁶.

Se trata de un intento de reacción, indiscutible y satisfactorio; una cuestión que es, muy particularmente, competencia de la asamblea. Ha llegado el momento de pedir cuentas a este soldado ultra impertinente que, casi ante los ojos de la Asamblea Nacional, se atrevió a amenazar a Maguncia con un bombardeo; ha llegado el momento de proteger, en sus propios hogares, a los maguntinos desarmados contra los abusos de una soldadesca que se les está imponiendo y a la que se ha soliviantado contra ellos. Pero el Sr. Bassermann, el Wassermann de Baden⁷, no vio en todo esto más que bagatelas; fue necesario abandonar Maguncia a su suerte, las cuestiones de interés general estaban primero; aquí era donde la asamblea sesionaba y por el bien de toda Alemania se discutía un reglamento (de hecho, ¿qué supone el bombardeo de Maguncia en comparación? *Pereat Moguntia, fiat reglementum!*⁸ Pero la asamblea tiene un corazón sensible, elige una comisión para que vaya a Maguncia a investigar el asunto y ese es, precisamente, el momento de levantar la sesión e ir a cenar.

Por último, el 24 de mayo, perdemos el hilo parlamentario. El reglamento parece completado o perdido: en cualquier caso, ya no se habla de él. En compensación, nos enfrentamos a una verdadera lluvia de propuestas bien intencionadas: muchos representantes del pueblo soberano demuestran obstinadamente su estrecha comprensión de los súbditos de Su Majestad⁹. Luego vienen mensajes, peticiones, protestas, etc. y

³ En la sesión del 19 de mayo de la Asamblea Nacional en Frankfort, el diputado Raveaux presentó un proyecto de ley que concedía a los diputados prusianos que habían sido elegidos simultáneamente para las asambleas de Frankfort y Berlín el derecho a aceptar ambos mandatos. El rescripto del Ministro del Interior de Prusia, del 22 de mayo de 1848, mencionado en el artículo, concluía de la misma manera.

⁴ Tras los acontecimientos revolucionarios del 18 de marzo, se convocó a la Dieta Unificada de Prusia para aprobar una nueva ley electoral para la elección de una Asamblea Prusiana que debía “acordar con la Corona una nueva Constitución”. A pesar de la oposición, se adoptó un sistema electoral de dos grados.

⁵ ¡Impere el reglamento por más que perezca el mundo!

⁶ El 21 de mayo de 1848 se produjeron incidentes entre la Guardia Nacional y la guarnición prusiana de la Fortaleza Federal de Maguncia. El vicegobernador prusiano, el general Hüser, había exigido el desarme de la Guardia Nacional y amenazado con bombardear la ciudad en caso de que no se cumpliera su orden.

⁷ La alusión no queda clara. Los alemanes se refieren a una ondina, el espíritu maligno de las aguas, como Wassermann. ¿Pensó Engels en este significado?, o sólo se divirtió con esta asonancia o juego de palabras, es difícil de decir.

⁸ ¡Que perezca Maguncia pero que impere el reglamento!

⁹ Expresión utilizada por el Ministro del Interior de Prusia, von Rochow.

finalmente, las aguas sucias de la nación fluyen hacia un río de incontables discursos que se pierden en los chorrillos. Pero no olvidemos la creación de cuatro comisiones.

Por último, el Sr. Schlöffel pide la palabra. A tres ciudadanos alemanes, el Sr. Esselen, el Sr. Pelz y el Sr. Löwenstein, se les había ordenado abandonar Fráncfort el mismo día antes de las 16.00 horas. La policía, en su alta y profunda sabiduría, afirma que los anteriores habrían atraído el mal humor de la burguesía a causa de sus discursos ante la Unión Obrera¹⁰ y que, por esta razón, tenían que marcharse. Y esto es lo que la policía se permite después de la proclamación por el parlamento preparatorio, el Preparlamento, de los derechos del ciudadano alemán, después de su adopción incluso en el proyecto de constitución de los diecisiete “hombres de confianza” (*hommes de confiance de la Diète*)¹¹ El caso es urgente¹². El Sr. Schlöffel pide la palabra sobre este punto; se le niega; pide la palabra sobre la urgencia del asunto, que, según el reglamento, es su derecho, pero esta vez. *Fiat politia, pereat reglementum*¹³!

Naturalmente, porque era hora de ir a casa a comer.

El día 25, las cabezas de los diputados, cargadas de pensamientos, se inclinaron de nuevo, cual espigas de trigo bajo la lluvia, ante las propuestas presentadas en masa. Dos diputados intentaron abordar de nuevo el caso de las expulsiones, pero también se les negó la palabra, incluso para hablar sobre la urgencia de la cuestión. Algunos mensajes, especialmente uno de los polacos, fueron mucho más interesantes que todas las propuestas juntas. A continuación, por fin, la comisión, enviada a Maguncia, tuvo finalmente la palabra. 8.000 bayonetas prusianas habían restablecido el orden al desarmar a 1.200 guardias cívicos y, mientras tanto, sólo se podía que pasar al orden del día. Esto se hizo para examinar inmediatamente el orden del día, es decir, la propuesta Raveaux. Como en Frankfort todavía no se le había dado un destino, pero como en Berlín un rescripto de Auerswald hacía tiempo que lo había hecho irrelevante¹⁴, la Asamblea Nacional decidió posponer el caso hasta el día siguiente, e ir a comer.

El día 26 todavía había miles de propuestas anunciadas, y a este respecto la Comisión de Maguncia hizo su informe, definitivo y muy vago. El Sr. Hergenbahn,

¹⁰ Algunos revolucionarios alemanes intentaron cubrir Renania y Westfalia de uniones obreras y desarrollar allí agitación revolucionaria. [Ver los abundantes materiales contenidos en esta serie].

¹¹ Los diecisiete “hombres de confianza” de la Dieta Federal representaban a los gobiernos alemanes. Se reunieron del 30 de marzo al 8 de mayo de 1848 en Frankfort del Meno y prepararon un proyecto de constitución diseñado en el espíritu del monarquismo constitucional. Entre estos diecisiete “hombres de confianza” se encuentran Dahlmann, von Schmerling, Uhland y Bassermann.

¹² El parlamento preparatorio, el Preparlamento, preparó un borrador sobre “Derechos fundamentales y reivindicaciones del pueblo alemán”. Este documento proclamaba ciertas libertades, pero no atacaba los fundamentos del régimen quasifeudal y absolutista de Alemania en ese momento. Los partidarios de la monarquía constitucional tenían ventaja. Después de los éxitos de los días de marzo, el objetivo era proclamar la soberanía del Preparlamento y romper el poder de la Dieta reaccionaria. Pero el Preparlamento se negó a declararse permanente. En abril de 1848, nombró a cincuenta de sus miembros para formar el “Comité de los Cincuenta”. Esta comisión fue la encargada de llegar a un acuerdo con la Dieta. Se reunió hasta que se reunió la Asamblea Nacional de Frankfort. Estaba compuesta esencialmente por la burguesía liberal.

¹³ ¡Que impere la policía por más que perezca el reglamento!

¹⁴ El rescripto de Auerswald, publicado el 22 de mayo de 1848, concluyó de la misma manera que la propuesta de Raveaux.

antiguo hombre popular¹⁵ y ministro *pro tempore*¹⁶, era el ponente. Propone una resolución extremadamente moderada, pero después de una larga discusión, la asamblea incluso considera que esta propuesta acomodaticia es demasiado contundente; decide dejar a los maguntinos a merced de los prusianos, comandados por un Hüser, y “a la espera de ver a los gobiernos cumplir con sus deberes”, pasa al orden del día. El orden del día siempre era el mismo: estos caballeros se iban a comer.

Finalmente, el 27 de mayo, después de largas discusiones preliminares sobre las actas, la propuesta de Raveaux fue sometida a discusión. Discutieron de un extremo de la sala al otro hasta dos horas y media más tarde, luego fueron a comer; pero esta vez tuvieron una reunión por la noche y finalmente concluyeron el caso. Debido a la excesiva lentitud de la Asamblea Nacional, el Sr. Auerswald ha liquidado la propuesta de Raveaux; luego, el Sr. Raveaux se asocia a una enmienda del Sr. Werner que no resuelve, ni afirmativa ni negativamente, la cuestión de la soberanía del pueblo.

Nuestra información sobre la Asamblea Nacional termina ahí, pero tenemos motivos para creer que después de esta decisión la reunión se suspendió para comer. Sólo con las palabras de Robert Blum los miembros deben haber ido a comer tan temprano: “¡Señores, si ustedes deciden el orden del día de hoy, lo que podría resultar abreviado de forma curiosa sería el orden del día de toda esta asamblea!”

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹⁵ “Sin embargo, al mismo tiempo, en estas pequeñas asambleas, surgió en 1840 una raza de abogados liberales, profesionales de la oposición. Estos grandes “hombres populares” (*Volksmänner*) que, después de una oposición más o menos ruidosa de veinte años, pero todavía infructuosa, fueron llevados al poder por el maremoto revolucionario de 1848 y que, después de haber demostrado su perfecta incapacidad e insignificancia, fueron rechazados en un instante enviados a la nada”. (Friedrich Engels: *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, Capítulo II, “La revolución democrático-burguesa en Alemania” [de próxima edición en estas Edicions Internacionals Sedov]).

¹⁶ A la sazón.